

De bello gallico II

(Trabajo personal)

I. Cum esset Caesar in citeriore Gallia legionesque essent conlocatae in hibernis, ita uti supra demonstravimus, crebri ad eum rumores adferebantur litterisque item Labieni certior fiebat omnes Belgas, (quam tertiam esse Galliae partem dixeramus), contra populum Romanum coniurare obsidesque inter se dare. Coniurandi has esse causas: primum quod vererentur ne, omni pacata Gallia, ad eos exercitus noster adduceretur; deinde quod ab non nullis Gallis sollicitarentur, partim qui, ut Germanos diutius in Gallia versari noluerant, ita populi Romani exercitum hiemare atque inveterascere in Gallia moleste ferebant, partim qui mobilitate et levitate animi novis imperiis studebant; ab non nullis etiam quod in Gallia a potentioribus atque iis qui ad conducendos homines facultates habebant vulgo regna occupabantur; qui minus facile eam rem imperio nostro consequi poterant.

II. His nuntiis litterisque commotus Caesar duas legiones in citeriore Gallia novas conscripsit et in ita aestate in ulteriorem Galliam qui deduceret Q. Peditum legatum misit. Ipse, cum primum pabuli copia esse inciperet, ad exercitum venit. dat negotium Senonibus reliquisque Gallis qui finitimi Belgis erant uti ea quae apud eos gerantur cognoscant seque de his rebus certiore faciant. Hi constanter omnes nuntiaverunt manus cogi, exercitum in unum locum conduci. Tum vero dubitandum non existimavit quin ad eos proficisceretur. Re frumentaria provisa castra movet diebusque circiter XV ad fines Belgarum pervenit.

III. Eo cum de improvise celeriusque omnium opinione venisset, Remi, qui proximi Galliae ex Belgis sunt, ad eum legatos Iccium et Andebrogium, primos civitatis, miserunt, qui dicerent se suaque omnia in fidem atque potestatem populi Romani permittere, neque se cum reliquis Belgis consensisse neque contra populum Romanum coniurasse, paratosque esse et obsides dare et imperata facere et oppidis recipere et frumento ceterisque rebus iuvare; reliquos omnes Belgas in armis esse, Germanosque qui cis Rhenum incolant sese cum his coniunxisse, tantumque esse eorum omnium furorem ut ne Suessiones quidem, fratres consanguineosque suos, (qui eodem iure et isdem legibus utantur, unum imperium unumque magistratum cum ipsis habeant), deterrere potuerint quin cum iis consentirent.

IV. Cum ab iis quaereret quae civitates quantaque in armis essent et quid in bello possent, sic reperiebat: plerosque Belgos esse ortos a Germanis Rhenumque antiquitus traductos propter loci fertilitatem ibi consedis Gallosque qui ea loca incolerent expulsi, solosque esse qui, patrum nostrorum memoria omni Gallia vexata, Teutonos Cimbrosque intra suos fines ingredi prohibuerint;

1. Como estuviese César en la Galia citerior y sus legiones estuviesen colocadas en los cuarteles-de-invierno, así como arriba indicamos, numerosos rumores a él eran llegados y también por cartas de Labieno era informado de que todos los belgas (la que habíamos dicho que era la tercera parte de la Galia) contra el Pueblo Romano se conjuraban y se daban rehenes entre ellos. Las causas de conjurarse eran éstas: primero el-hecho-de-que tenían que, apaciguada toda la Galia, nuestro ejército fuera conducido contra ellos; después el-hecho-de-que eran reclamados por algunos Galos, en parte quienes, tal-como no habían querido que los Germanos por más tiempo permanecieran en la Galia, así llevaban molestamente que el ejército del Pueblo Romano invernara y envejeciera en la Galia; en parte quienes por su volubilidad y ligereza de ánimo se afanaban en nuevos gobiernos; también por algunos, porque los reinos eran corrientemente ocupados por los más poderosos y por aquéllos quienes tenían el poder de reclutar hombres; éstos menos fácilmente podían conseguir este objetivo bajo nuestro mando.

2. César, conmovido por estas noticias y cartas, alistó dos nuevas legiones en la Galia Citerior, e, iniciado el verano, envió a la Galia ulterior al legado Quinto Pedito quien las condujera. Él mismo, tan pronto como la abundancia de hierba comenzara a haber, vino al ejército; da encargo a los Senones y a los restantes Galos que eran fronterizos a los Belgas, de que conozcan aquello que entre ellos es tratado, y de que a él sobre estos hechos lo informen. Todos estos anunciaron unánimemente que tropas eran reunidas, que un ejército hacia un único lugar era conducido. Entonces en verdad consideró que no tenía que ser dudado de que marcharía contra ellos. Provisto el trigo, mueve el campamento y a los 15 días aproximadamente llega a las fronteras de los Belgas.

3. Como allí de improvise hubiera llegado y más rápido que la opinión de todos, los Remos, que están próximos a la Galia desde los Belgas, hasta él (=César) le enviaron legados, Iccio y Andebrogio, los principales de la ciudad, quienes le dijese que se entregan ellos mismos y todas sus cosas a la fidelidad y poder del Pueblo Romano; que no habían planeado junto-con los otros Belgas ni habían conjurado contra el Pueblo Romano, y que estaban preparados y que le daban rehenes y que hacían lo ordenado y que le recibían en las fortalezas y que le ayudaban con trigo y otras cosas; que los otros Belgas estaban todos en armas y que los Germanos que a este lado del Rin habitan se habían unido con éstos y que la furia de todos ellos era tanta que ni siquiera a los Suesiones, hermanos y consanguíneos suyos, (quienes usan del mismo derecho y de las mismas leyes, (quienes) tienen una única autoridad y una única magistratura con ellos mismos), han podido disuadir de que no se pusieran-de-acuerdo con ellos.

4. Como preguntase a ellos qué ciudades y cuánta (*gente*) estaban en armas y qué podrían (*hacer*) en la guerra, así encontraba (*respuesta*): que los más numerosos Belgas habían salido de los Germanos y que habiendo traspasado el Rin antaño, por la fertilidad del lugar se habían asentado allí y que habían expulsado a los Galos que habitaban aquellos lugares y que eran los únicos quienes, sometida toda la Galia en el recuerdo de nuestros antepasados, han impedido que los Teutones y los Cimbros entraran en sus fronteras.